

Hogar y lugar de trabajo: la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas*

Dina Vaiou**

Résumé / Abstract / Resumen / Resum

Pour les femmes le sens et l'expérience du travail sont beaucoup plus complexes que l'activité rémunérée. Ils comprennent des processus et des rapports qui imprègnent tous les aspects de la vie quotidienne et ne se limitent pas à une catégorisation dualiste: travail-non travail, temps de travail-temps de loisir, lieu de travail-maison. Les frontières temporelles et géographiques de ces catégories sont souvent incertaines et changeantes et elles sont difficiles à expliquer avec les catégories d'analyse couramment établies. Les processus de croissance urbaine déterminent dans une très grande mesure la façon dont la vie quotidienne est organisée et les usages possibles du temps et de l'espace pour les femmes. Cet article essaie d'identifier, dans le cas d'Athènes, les conditions de conflit et l'expérience du travail, dans le lieu de travail et à la maison, qui constituent le contexte de la vie quotidienne des femmes et le domaine de leur lutte pour une redéfinition des rapports de genre.

* * *

For women, the meaning and the experience of work are much more complex than paid employment. They include processes and relations of work that permeate all aspects of everyday life and do not conform with dualist categorisations: work-non work, working time-leisure time, workplace-home. The temporal and geographical boundaries of such categories are often blurred and shift and they are difficult to explain through established analytical categories. Processes of urban development determine to a large extent how everyday life is

* Traducción de M. Carmen Gonzalo. Departamento de Geografía, UAB.

** Departamento de Ciudades y Trabajo Social. Universidad Técnica Nacional. Atenas.

organised –the uses of time and space that are possible for women. In this paper I try to identify for the case of Athens the conflicting conditions and experiences of work, in the workplace and at home, that form the context of women's everyday life and the realm of their struggle to re-define gender relations.

* * *

Para las mujeres, el significado y la experiencia del trabajo son mucho más complejos que la ocupación remunerada. Incluyen procesos y relaciones de trabajo que penetran en todos los aspectos de la vida cotidiana y no se limitan a categorizaciones dualistas: trabajo-no trabajo, tiempo de trabajo-tiempo libre, lugar de trabajo-hogar. Las fronteras temporales y geográficas de tales categorías se enturbian y cambian, y son difíciles de explicar a través de las categorías analíticas establecidas. Los procesos de desarrollo urbano determinan en gran medida cómo está organizada la vida cotidiana, así como los usos del tiempo y el espacio posibles para las mujeres.

En este artículo intento identificar, para el caso de Atenas, las condiciones conflictivas y las experiencias de trabajo, en el lugar de trabajo y en el hogar, que forman el contexto de la vida cotidiana de las mujeres y el campo de su lucha por redefinir las relaciones de género.

* * *

Per a les dones, el significat i l'experiència de treball són molt més complexos que l'ocupació remunerada. Abasten processos i relacions de treball que penetren en tots els aspectes de la vida quotidiana i que no queden inclosos en categoritzacions dualistes: feina-no feina, temps de treball-temps de lleure, lloc de treball-casa. Les fronteres temporals i geogràfiques de tals categories són sovint enterbolides i canviades i són difícils d'explicar a través de les categories analítiques establertes. Els processos de desenvolupament urbà determinen en gran manera com està organitzada la vida quotidiana, és a dir, com els usos del temps i l'espai són possibles per a les dones.

En aquest article intento identificar, per al cas d'Atenes, les condicions conflictives i les experiències de feina al lloc de treball i a la llar, les quals formen el context de la vida quotidiana de les dones i el terreny de la seva lluita per redefinir les relacions de gènere.

Durante los últimos quince años, importantes retos para el análisis y teorización de la realidad urbana han surgido desde el feminismo, desde la investigación teórica y empírica que ha introducido las relaciones de género como

un parámetro importante en la manera de observar la realidad. Este hecho tiene importantes implicaciones en la consideración de qué temas son dignos de análisis, el grado de generalización y abstracción de este análisis, los conceptos y categorías a elaborar y las metodologías a desarrollar.

Se hace necesario en este contexto identificar, por una parte, aquellos aspectos del desarrollo urbano que están implicados de manera activa en la construcción de las relaciones de género, de dominio y subordinación y, por otra, los aspectos de las relaciones de género que ocupan un papel en la determinación de procesos de desarrollo urbano. En este trabajo analizaremos «lugar de trabajo» y «hogar» y la división del trabajo entre y dentro de cada uno, como aspectos del desarrollo urbano y como ámbitos donde se forman las experiencias de las mujeres y las relaciones de género.

Consideramos «lugar de trabajo» y «hogar» como posibles temas complementarios más que como categorías opuestas: trabajo frente a no-trabajo, horario laboral frente a tiempo libre, empleo frente a tareas domésticas, producción frente a reproducción. Los límites temporales y geográficos de estas clasificaciones son a menudo borrosos y cambiantes, y difíciles de explicar mediante las categorías de análisis establecidas. La manera cómo se organiza la vida diaria en su conjunto determina las posibilidades, términos y condiciones en que las mujeres (y los hombres) trabajan y viven en diferentes contextos.

Para el gran número de personas que residen en ciudades, las condiciones de vida vienen diseñadas, en gran medida, por procesos de desarrollo urbano y los usos del tiempo y el espacio que posibilitan. Por ello el estudio del desarrollo urbano juega un papel fundamental para comprender aquellas condiciones. La distribución espacial, calidad y condiciones de acceso a la vivienda, las posibilidades de empleo, los servicios públicos —de qué se dispone, en qué condiciones y a qué coste, en diferentes partes de un área urbana—, todo ello tiene que ver en la determinación de las posibilidades de las mujeres (y de los hombres) para entrar en el mercado de trabajo, en el tipo de trabajos accesibles, en la cantidad y tipo de trabajo doméstico, en la división del tiempo y el trabajo entre casa y empleo, en los diversos significados, tradiciones y experiencias de trabajo en cada contexto.

Aquí estudiaremos estos procesos referidos a Atenas, para identificar las condiciones conflictivas que forman el ámbito de la vida diaria de las mujeres y el escenario de su lucha por redefinir las relaciones de género. Nos centraremos sobre todo en el desarrollo reciente (después de 1974) y la referencia a Atenas es, de hecho, la Gran Atenas (GA), área metropolitana de 3,1 millones de habitantes en 1991, dividida administrativamente en 57 municipios in-

cluidos los de Atenas y el Pireo. El material utilizado se basa en amplias encuestas, estadísticas oficiales e informes de planificación. Están cualificados por los resultados de un detallado estudio sobre un área de la GA, como ejemplo de los recientes procesos de desarrollo urbano. Un análisis a pequeña escala de las mujeres residentes en esa área ayuda a estudiar la distribución y los usos de las divisiones del trabajo según el tiempo y género¹.

Todos los estudios e informes de planificación referidos a la GA subrayan la superconcentración de población y actividad económica y la diferenciación entre el este y el oeste de la aglomeración urbana. En el norte y noroeste las condiciones de la vivienda son mejores, hay una menor densidad, mayor proporción de espacios abiertos, mejores servicios, más oportunidades de empleo local en servicios, industria ligera y administración pública. En el oeste y noroeste y alrededor del Pireo, la infraestructura es inadecuada y los servicios públicos escasos. Áreas que fueron previamente suburbios de barracas, hoy tienen escasos espacios abiertos y pésimas condiciones ambientales, lo que Lefèbre (1976) llama «periferia urbana». En los apartados siguientes se destacarán algunas de las características de esta geografía de la separación de clases, puesto que se combinan y entrecruzan con las causas por las que se forman y reajustan las relaciones de género en las experiencias de las mujeres en el trabajo y en el hogar.

EL PUESTO DE TRABAJO: LA ENTRADA EN EL MERCADO LABORAL

El tamaño y la composición de la población, la vivienda y el empleo; la estructura sectorial y los tipos de empresas, los procesos específicos de trabajo y las especificidades institucionales; los nexos selectivos entre hogar y puesto de trabajo, las divisiones de género y los modos de organización del trabajo, son todos elementos que determinan los procesos de desarrollo urbano. Determinan, así mismo, las condiciones bajo las que diferentes personas quedan incorporadas o excluidas del mercado urbano de trabajo.

Desde mediados de los años 70, la GA se «especializa», dentro del contexto griego, en determinadas industrias, sobre todo las de productos de demanda final y en servicios bancarios. Otras ramas y establecimientos de mayor envergadura han tenido tendencia a salir fuera de la aglomeración urbana. El empleo en el sector industrial ha dejado prácticamente de crecer, mientras que

1. Este trabajo forma parte de la investigación realizada para mi tesis doctoral: véase Vaiou (1990).

ha habido un rápido incremento en el sector servicios. Una parte importante de este incremento se debe al sector público, que ha llegado a ser, en 1983, un 21% del total de puestos de trabajo en la GA. Este porcentaje es incluso superior (cerca del 30%) si se agregan todos los que trabajan en instituciones directa o indirectamente dependientes del Estado.

La producción industrial está, con pocas excepciones, fragmentada en un gran número de pequeños establecimientos, cuyo tamaño medio no deja de disminuir, y que en 1984 alcanzaban la cifra de 5,03. En el comercio el tamaño medio es incluso menor y el número de trabajadores por empresa no excede de 2. En algunos sectores como el textil, tabaco, papel o energía, el tamaño de las empresas es mayor, 50 o más trabajadores por empresa, pero éstos suponen menos del 20% del total del empleo en la GA (NSS, Centros de Establecimientos Industriales y Comerciales, varias fechas)².

Como puede verse en la Tabla I, en la GA las mujeres son una gran —y creciente— proporción de los trabajadores del sector servicios. Son, además, más del 50% en los sectores del tabaco, textil, confección y calzado. Tres de cada cuatro de las mujeres que trabajan en comercio, hoteles y restaurantes se concentran en «comercio al detalle» y «hoteles y restaurantes». Hay un número no conocido de mujeres que trabajan (¿o ayudan?) a tiempo completo o estacionalmente en la multitud de pequeños negocios familiares existentes. Una pequeña proporción de éstas, figuran en las estadísticas como «colaboradores familiares no remunerados».

El Mapa 1 muestra la distribución de los puestos de trabajo en la GA según el tamaño de la población de cada municipio. Éstos se encuentran en los municipios de Atenas y el Pireo y en la zona oeste de la GA, mientras que en el este de la aglomeración urbana son muy limitadas las oportunidades de trabajo. En el Mapa 2 se puede observar la especialización geográfica de los diferentes municipios en los sectores «textil» y «confección y calzado» y en «comercio al detalle» y «hoteles y restaurantes». Aquéllos se concentran en el oeste mientras que éstos últimos están mucho más dispersos.

Lo que las estadísticas no tienen en cuenta es el hecho de que una parte importante de la producción se realiza de manera informal y mediante subcontratos consecutivos: de empresas grandes a pequeñas y de éstas a trabajadores en domicilios. Las ramas y sectores de actividad económica varían e incluyen la venta de bienes caseros, servicios personales como mecanografía, traducciones, canguros, peluquería, etc., trabajo industrial en el domicilio en con-

2. En el texto se utilizan los sectores del Standard Industrial Classification (SIC) que utiliza el National Statistical Service (NSS).

Grans Atenas: empleo por sectores económicos

TABLE I

	1961		1971		1981		1987*	
	Total	% mujeres en el sector	Total	% en el sector	Total	% en el sector	Total (miles)	% en el sector
Agricultura, ganadería y pesca	10133	1,43	7336	0,84	4584	0,46	3,3	0,27
Minería	2769	0,39	2476	0,29	1916	0,19	1,4	0,12
Industria	203391	28,80	259188	29,85	276228	27,46	296,0	24,23
Construcción	60145	8,52	93244	10,74	94261	9,37	62,1	5,08
Energía	6951	0,98	12256	1,41	10055	1,00	12,3	1,01
Transportes y comunicaciones	62216	8,81	96524	11,12	120618	11,99	115,1	9,42
Comercio y hostelería	126961	17,97	154496	17,79	170296	16,93	224,0	18,34
Bancos y seguros	29393	4,16	50804	5,85	73058	7,26	86,2	7,06
Otros servicios: estatales	156103	22,10	154260	17,77	234814	23,35	298,4	24,43
sociales	53402		65672		90122		n.d.	
personales	46760		60136		101510		n.d.	
otros	47233		15728		11365		n.d.	
No clasificados	8708		12724		31817		n.d.	
Desempleados	48272	6,84	37732	4,34	19965	1,99	0,3	0,02
Total activos	706334	100,00	868316	100,00	1005795	100,00	1221,5	100,00
		25,39		25,40		29,41		35,59

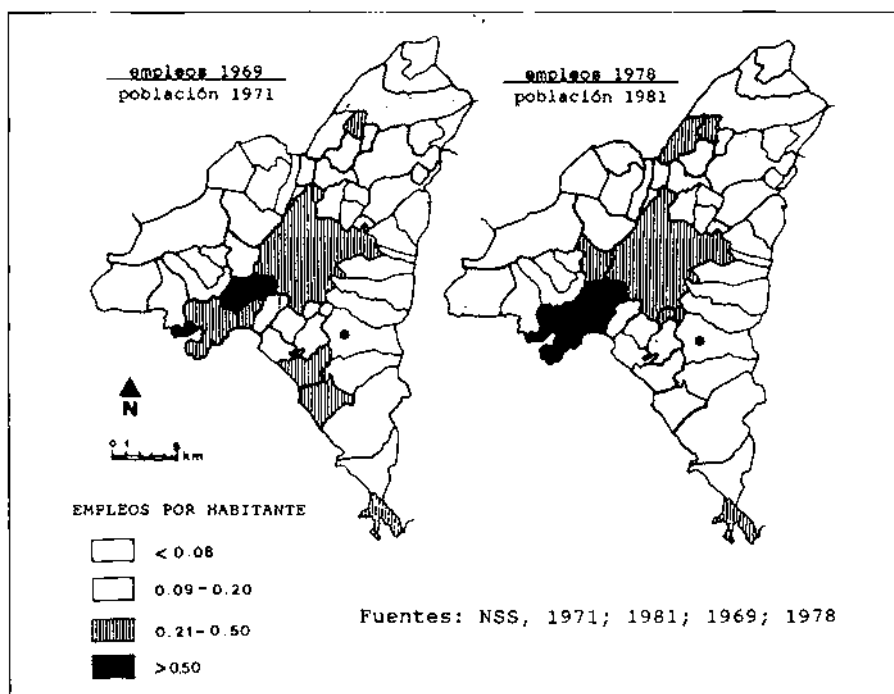
Fuentes: NSS, 1961; 1971; 1981; NSS, Labour Force Surveys, 1987; Leonidou, 1983; Tsoukalas, 1986b.

* Estimación a partir de una muestra del 1,57 % de las familias.

fección, calzado, artículos de piel, juguetes, equipamiento eléctrico y electrónico y otros artículos pequeños³. Los sindicatos estiman que en la GA existen unos 150.000 trabajadores en sus domicilios, en su inmensa mayoría mujeres; una fuerza de trabajo «atrapada» en casa, barata, flexible y con mínimas oportunidades de organización.

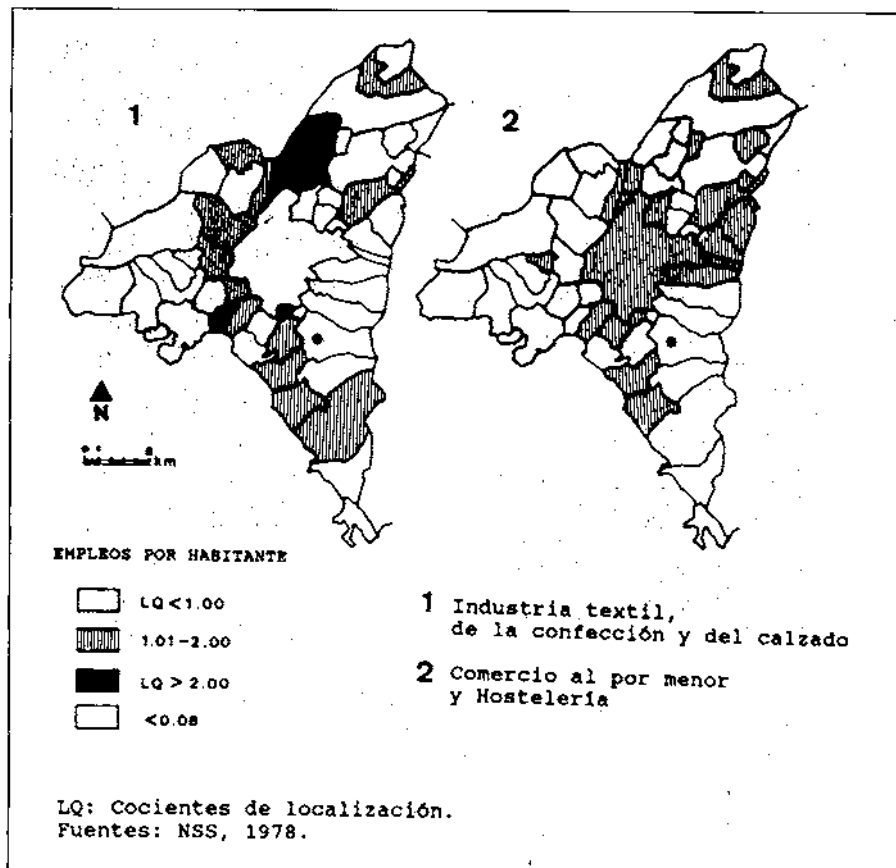
Aunque está en aumento la proporción de mujeres «económicamente activas» en la GA, todavía es una de las más bajas de Europa (sobre un 30% de las mujeres mayores de 15 años o 1/3 de la población económicamente activa).

Mapa 1. Gran Atenas: concentración de empleos. 1969-1978



3. Esta manera de organizar la producción no es característica de la GA. Es parte del dinamismo reciente de muchas reflexiones intermedias y otras áreas urbanas. Véase Hadjimichalis, Vaiou (1987); Vaiou et al. (1989).

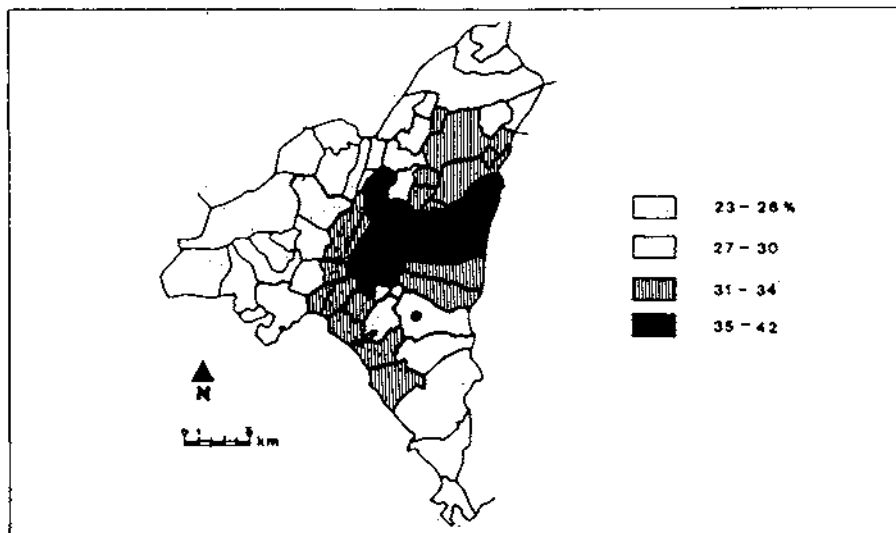
*Mapa 2. Gran Atenas: cocientes de localización del lugar de trabajo
(Ramas escogidas, 1978)*



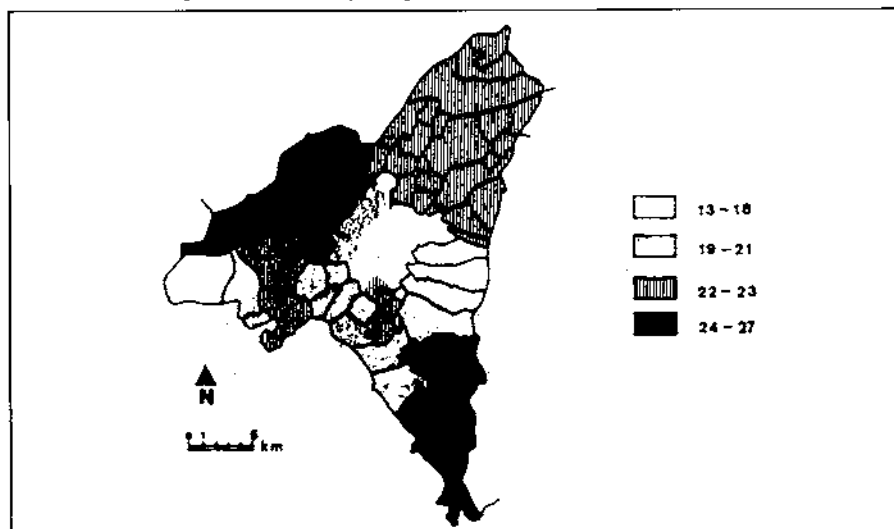
Pero esta cifra no incluye a todas aquellas mujeres que trabajan en casa o en empresas familiares y que, de ser tenidas en cuenta, modificarían tanto el tamaño como la composición sectorial y de género de la fuerza de trabajo. La proporción de mujeres económicamente no activas disminuyó de 79% en 1971 al 69% en 1986, pero a partir de 1983 hay un incremento en cifras absolutas. 1/3 de las mujeres económicamente activas está entre los 45 y los 64 años y el 78% son casadas. En ninguno de los censos de población se ha dado el caso de que algún hombre haya declarado «obligaciones domésticas» para

Mapas 3a, b. Gran Atenas: población activa femenina y porcentaje de población menor de 14 años, 1983

Mapa 3a. Porcentaje de mujeres económicamente activas sobre el total de mujeres mayores de 14 años, 1983



Mapa 3b. Porcentaje de población menor de 14 años, 1983



Fuente: Elaboración a partir de Pantazidia, Kasimati et al. 1984.

ser considerado económicamente inactivo, mientras que es ésta la razón alegada por las dos terceras partes de las mujeres incluidas en esta categoría. En el Mapa 3 se indica la coincidencia, en líneas generales, entre áreas de concentración de mujeres económicamente inactivas con los más altos porcentajes de niños (Pantazidis, Kasimati et al., 1984).

El porcentaje más bajo de mujeres económicamente inactivas en la GA se encuentra en la parte oeste y en los suburbios del Pireo (23-26% de la población económicamente activa), mientras que el más alto se da en las zonas del este y en el área oriental del municipio de Atenas (35-37% de la población económicamente activa). Las mujeres se concentran en empleos asalariados (82% de las mujeres empleadas) en una situación en que el porcentaje asalariado es generalmente bajo comparado con otros países de la OCDE (alrededor del 70% de la población empleada en la GA, 1971-1980). También son las mujeres la mayoría de los «colaboradores y miembros familiares no remunerados» en empresas familiares, pero sólo suponen una pequeña proporción de los patronos y trabajadores autónomos.

En aquellos sectores en que tanto las mujeres como los hombres realizan trabajos remunerados, tanto en la GA como en el resto de Grecia y en cualquier otra parte, las mujeres se concentran en determinados trabajos generalmente mal pagados. A pesar de la legislación no discriminatoria, las mujeres ganan, por término medio, un 70% de lo que ganan los hombres: en 1985 los salarios de las mujeres en el sector comercio eran un 81% del de los hombres, mientras que en la industria no superaban el 60% (NSS, Statistical Yearbooks, 1975, 1986). Las diferencias de salario entre los hombres y mujeres han sido analizadas en diversos estudios econométricos. Los índices que se utilizan, tales como nivel de preparación, experiencia, diferente productividad, etc., sólo explican, en el mejor de los casos, un 40% de esa diferencia. El 60% restante es un «resto no explicado» en detrimento de las mujeres (Kanellopoulos, 1986; Psacharopoulos, 1983).

La distribución de los ingresos no ha sido desagregada por áreas geográficas o municipios de la GA. Algunos trabajos indican que los más bajos corresponden a los que perciben sueldos y salarios y a los pensionistas (Karagiorgas et al., 1988). Se puede entonces suponer que geográficamente coincidirán los ingresos más bajos con las áreas de concentración de estos grupos. Éste es el caso del oeste de la GA y de los suburbios del Pireo, y del oeste del municipio de Atenas.

Gran parte del crecimiento del desempleo desde mitad de los años 70 corresponde a las mujeres. La proporción de mujeres económicamente activas en paro sigue siendo doble que la de los hombres: 10% frente a 5% respectiva-

mente para el año 1981, 18% y 9% en 1984 y 18% y 8% en 1986. Una de cada dos mujeres sin empleo tiene menos de 25 años. La distribución del paro en la GA es bastante desigual, alcanzando el 21% en algunos de los suburbios del Pireo, mientras que en la zona oriental no pasa del 5%.

Hasta ahora hemos venido haciendo referencia a la población «económicamente activa» (o inactiva) y a las categorías socio-ocupacionales utilizadas por el NSS en censos y encuestas. Pero no debe olvidarse que el uso exclusivo de esas categorías y definiciones permite estudiar sólo determinados procesos, mientras que otros quedan difuminados o parcialmente ignorados. La población económicamente activa, como índice de la oferta de trabajo en un área geográfica, incluye sólo a aquellas personas que realizan, efectivamente, un trabajo remunerado o que lo están buscando. Un concepto que parece referirse al trabajo en general, lo hace sólo a ciertos tipos de trabajo y a los que lo realizan. Aquéllos que han dejado de buscar trabajo, o los que trabajan sin cobrar, como la mayoría de las amas de casa, no están incluidos.

La mayoría de las mujeres que soportan el peso del trabajo doméstico, las que han quedado en el paro o buscan el primer trabajo, no se declaran desempleadas, especialmente si no pueden reclamar el subsidio de paro. En las estadísticas del NSS figuran como económicamente no activas. La suposición de que no trabajan o no desean trabajar adquiere existencia social y simbólica «real», y es esa realidad la que describen las estadísticas.

Las estadísticas basadas en encuestas respondidas personalmente no suelen incluir a aquéllos que trabajan de manera informal y no quieren o temen declararlo. No reflejan, por tanto, la producción geográficamente dispersa mediante subcontratación. El hecho de dejar todo este paquete de trabajo pagado fuera de las estimaciones cuantitativas, repercute en la infravaloración del trabajo de las mujeres más que en el de los hombres, y de las propias mujeres que lo realizan. Como su estatus como trabajadoras está continuamente en juego y su trabajo no queda registrado, las mujeres que trabajan en el propio domicilio de manera informal no pueden pasar a ser «económicamente activas» o «desempleadas», según las definiciones de la NSS.

EL HOGAR: TIPO Y DIVISIONES DEL TRABAJO

A partir de mediados de los años setenta han ido mejorando gradualmente las condiciones de la vivienda a medida que han ido siendo substituidas mediante una serie de procesos que no es éste el lugar de describir. La mejora de la infraestructura y los servicios públicos han condicionado, cada vez más, la

«calidad de la vivienda» y el tipo de vida diaria en diferentes partes de la GA⁴. El alcance, la cualidad y la distribución espacial de los servicios son parte de la geografía de la separación de clases en la GA. Los servicios públicos y el acondicionamiento de las viviendas difieren según las áreas de la aglomeración urbana y modifican el tipo de trabajo doméstico. Condicionan el tiempo necesario para su realización y las rutinas diarias de las mujeres, que son las que principal, si no exclusivamente, lo realizan.

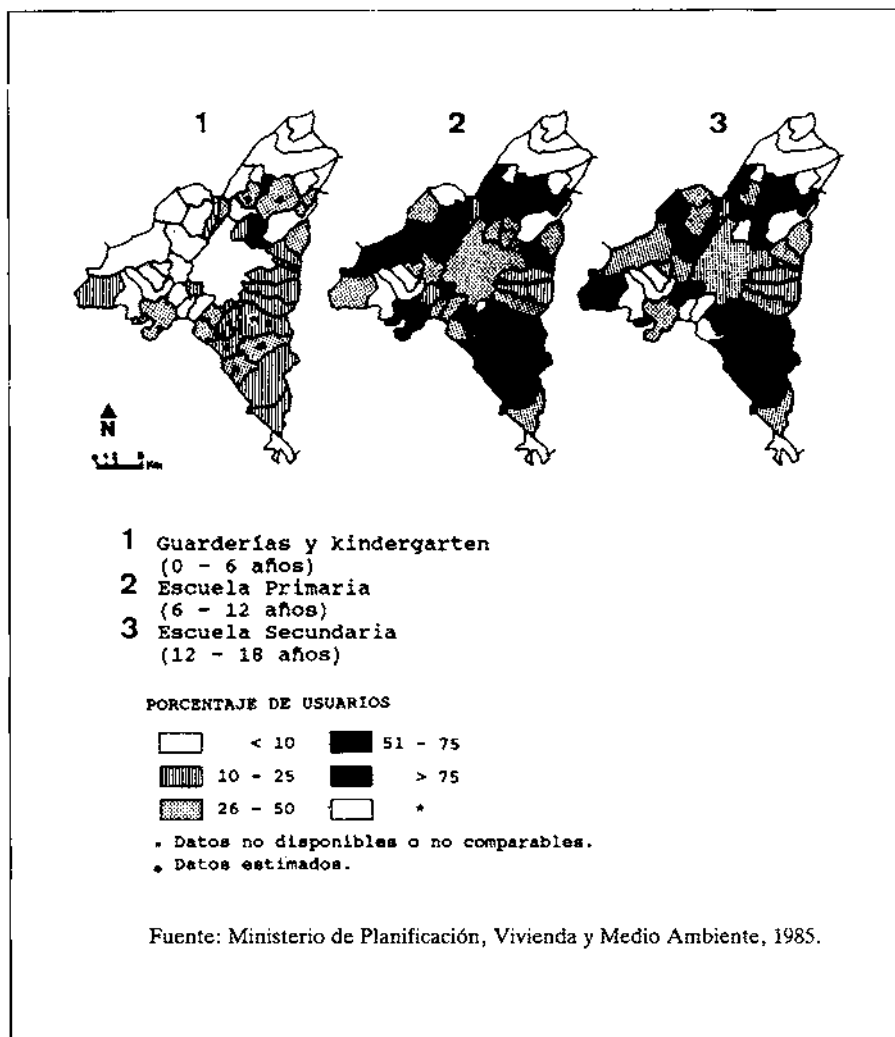
La educación, la sanidad, la atención a las personas mayores o disminuidas son algunos de los ejemplos característicos de cómo la distribución de «recursos de consumo colectivo» en la GA da por supuesto que la necesidad de algunos servicios se satisfará desde el propio ámbito familiar; presupone además que algún miembro de cada familia, es decir, alguna mujer, estará disponible y dispuesto para proporcionar o complementar los servicios necesarios. El volumen de trabajo que han de realizar las mujeres no se limita a aquellos servicios que el estado proporciona sólo de manera marginal (por ejemplo, el cuidado de los ancianos), sino que abarca otros de oferta generalizada. El ejemplo de la educación que presentamos a continuación es ilustrativo.

La mejora cuantitativa en Educación, tanto en la GA como en Grecia en general, ha sido constante desde 1974. El número de puestos escolares, sin embargo, es todavía mucho menor que el de la población en edad escolar, incluso en aquellos niveles educativos de enseñanza obligatoria (NSS, Statistical Yearbooks, 1975, 1986). En la GA la situación es peor que en el resto del país. Incremento de puestos escolares no siempre significa mejora del servicio o construcción de nuevas escuelas. Con demasiada frecuencia sólo refleja cambios administrativos y modificaciones en los horarios: parte de los alumnos asisten a clase de 9 a 1 por la mañana y el resto en turno de tarde de 2 a 6, independientemente de los horarios de trabajo de oficinas, comercios o fábricas.

El Mapa 4 muestra la medida en que los servicios educativos cubren, en diversos municipios de la GA, los grupos de edades correspondientes. Con pocas excepciones, las guarderías y parvularios cubren menos del 50% de la población entre 0 y 6 años, siendo menor la proporción en la zona occidental y en los suburbios del Pireo. En educación primaria y secundaria la cifra llega a estar entre el 50% y el 58%, con la excepción de algunos casos extremos alrededor del Pireo (Ministerio de Planificación, Vivienda y Medio Ambiente, 1985).

4. Sobre este tema véase, entre la amplia bibliografía, Leontidou-Emmanuel (1981); Mantouvalou (1980); Mavridou (1985); Economou (1987).

Mapa 4. Gran Atenas: enseñanza pública y guarderías



Según una encuesta realizada en 1983 entre familias con niños pequeños, sólo uno de cada cinco de los menores de 6 años asistía a un parvulario o guardería (público o privado) (Moussourou, 1985). En el norte y noreste de la GA la proporción es mayor, y llega al doble entre niños cuyas madres realizan trabajo asalariado fuera de casa. El 83% de las mujeres cree que las guarderías son una «solución para las mujeres que trabajan», que, por otra parte, son las que tienen preferencia en las públicas. Sin embargo, el número de niños que realmente asiste a estos centros se incrementa paralelamente al número de plazas, lo cual indica que no es cuestión de preferencias sino de falta de alternativas.

En las áreas del norte y noroeste, la inadecuación de la oferta pública se complementa con servicios privados de guarderías, colegios, residencias para ancianos, etc. Pero para la mayoría de las familias de la GA la carencia o inadecuación de los servicios públicos se ha de cubrir con trabajo personal, lo que en las presentes circunstancias significa con trabajo de mujeres cuya vida diaria está condicionada por el volumen de trabajo asistencial. Incrementa, de igual manera, la dependencia de otros miembros de la familia, sistema que todavía es una manera generalizada de resolver la situación.

Una de cada tres familias con niños pequeños depende de los abuelos, especialmente de la madre de la mujer, para cuidar a los niños. La posibilidad de que sea la abuela la que cuide de ellos es doble si la mujer trabaja fuera de casa. A su vez, son los hijos los que cuidan de los padres ancianos cuando es necesario. Trabajos de investigación social aportan datos sobre todo esto, que es la realidad diaria de las mujeres (Moussourou, 1984, 1985; Ghizelis et al., 1984).

La mayoría de los informes sobre el tipo y estructura de las familias de la GA subrayan el hecho de que la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo lleva a una relación familiar más igualitaria⁵. Tal conclusión no sería quizá tan clara si se tuviera en cuenta la división del trabajo dentro del hogar. Lo que sí resulta evidente es que la entrada en el mercado de trabajo acumula una carga más a la mujer, puesto que el trabajo doméstico sigue siendo «trabajo de mujeres» y supone bastante más que el mero mantenimiento de la casa.

En la GA, de manera similar a cualquier otra parte de Grecia, rara vez tienen los hombres responsabilidad exclusiva sobre una obligación doméstica. Si realizan alguna tarea o cuidan de los niños están «ayudando a su mujer». Esta

5. Véase, entre otros, Safilios-Rothchild (1972); Symeonidou-Alatopoulou (1980); Ghizelis et al. (1984); Moussourou (1984; 1985).

ayuda suele limitarse a la compra o al cuidado de los hijos. Lavar, planchar o fregar son todavía las tareas más femeninas. Los hombres, en general, eluden los aspectos menos agradables de cualquier faena doméstica; por ejemplo, sólo el 9% de los padres de niños pequeños los lavan y menos del 5% se levanta por la noche cuando el niño llora. Su contribución es ligeramente superior si «la mujer trabaja» (¡fuera de casa también!).

Los jóvenes parecen compartir algunas de estas actitudes. En teoría, el 78% de los chicos y el 92% de las chicas (entre 15 y 24 años) de la GA dicen que derechos y deberes «deberían distribuirse de manera equitativa entre ambos sexos». Sólo el 54% de ellos y el 83% de ellas están también de acuerdo en que «el hogar no es el único sitio de la mujer». Sin embargo, muy pocos de los jóvenes están dispuestos a hacerse cargo de responsabilidades consideradas «de mujeres»: el 91% rara vez o nunca realizan tareas domésticas, el 70% hacen la compra pocas veces o nunca, el 93% realizan algún trabajo de asistencia a otro miembro de la familia rara vez o nunca. Por contraste, la mitad de las jóvenes hacen todas estas faenas con regularidad (Gardiki et al., 1988).

En condiciones de dependencia mutua, y con esta división del trabajo, se establecen relaciones de poder entre jóvenes y personas mayores, entre hombres y mujeres y entre mujeres y mujeres. A pesar de que estas observaciones no se puedan generalizar a otras clases o espacios geográficos, por estar basadas en encuestas realizadas a diferentes grupos de residentes en la GA (por ejemplo, madres de niños pequeños o jóvenes entre 15 y 24 años), sí ilustran, con referencia a los grupos objeto de estudio, cómo se establecen y redefinen en la vida diaria las relaciones de género modeladas por procesos de desarrollo urbano.

ENTRE DOS MUNDOS

En el proceso de desarrollo urbano de la GA, con crecimiento *ad hoc*, y explotación intensiva del suelo urbano mediante operaciones privadas a pequeña escala, se han ido configurando áreas urbanas donde las condiciones de vida son bastante diferentes. En amplias áreas de la GA las posibilidades de empleo son muy limitadas y el nivel de infraestructura y servicios extremadamente bajo. Los servicios de educación, sanitarios y asistenciales, de transporte y comercio, y de ocio, o son insuficientes, o no existen en absoluto. Las diferencias están relacionadas y reproducen la geografía de la división de clases entre el este y el oeste de la GA.

Incluso cuando existen unos servicios públicos, su funcionamiento presupone que serán complementados con otros privados *ofrecidos* por el mercado o mediante trabajo doméstico no remunerado. Las consecuencias de la inadecuación son más graves entre aquellas familias de renta menor que no pueden acudir a los servicios privados. Mediante la determinación de qué servicios se ofrecen, cómo se distribuyen espacialmente, cómo funcionan y a quién van dirigidos, la política social del estado diferencia las condiciones de vida de las diferentes áreas de la aglomeración urbana. Contribuye así mismo a una continua indefinición del límite entre soluciones privadas y oferta pública.

En estas circunstancias, gran cantidad de mujeres están «atrapadas» en un mundo de trabajo doméstico, a menudo desdibujado, puesto que se describe en términos de «dedicación», «amor», «asistencia», lo cual no implica que toda dedicación o asistencia a otros debiera ser institucionalizada. De hecho, tal descripción del trabajo doméstico es tan precisa como engañosa. Pero ha de subrayarse que los servicios que presta el Estado (en Grecia en general y en la GA en particular) y la forma en que han crecido las diferentes áreas de la GA, presuponen la existencia, en cada casa, de una mujer dedicada a tiempo completo a la familia. Reproducen, a su vez, la necesidad de su presencia y la dejan con pocas alternativas de elección.

La fuerza de trabajo «atrapada» que se forma mediante este proceso, ha sido un componente importante del funcionamiento de empresas de diferentes ramas de la producción que cuentan con la subcontratación. El trabajo a domicilio remunerado se considera compatible con los «deberes domésticos» de la mujer y beneficioso tanto para el patrono como para las trabajadoras. Sin embargo, el tipo de trabajo, la jornada laborable de más de diez horas y la mezcla de trabajo doméstico y remunerado no aseguran a las mujeres el estatus de trabajadoras y los privilegios asociados; tampoco modifican su posición inferior en el hogar y en el mercado laboral.

En el funcionamiento del mercado laboral urbano (el puesto de trabajo) de la GA, el establecimiento y reproducción de las relaciones de género se realiza, no mediante la exclusión de las mujeres, como se dice con frecuencia, sino por las condiciones en que son incluidas: por la remuneración de su trabajo que, a pesar de las mejoras, sigue siendo bastante más baja que la de los hombres; por su concentración en ciertas ramas y puestos que se convierten en «trabajo de mujeres» y por el binomio: menor preparación-menor salario; por su creciente aislamiento al coincidir puesto de trabajo y hogar en el mismo espacio y al confundirse los límites entre trabajo remunerado y doméstico. También se expresan y reproducen las relaciones de género en informes cuantitati-

vos que difuminan estas características y convierten el trabajo de las mujeres en «inexistente».

En estas condiciones no sorprende que muchas mujeres consideren su trabajo remunerado como algo coyuntural en su vida, algo que deberían decidir no realizar, aunque sus condiciones materiales de vida les demuestre continuamente lo contrario.

Esta actitud de estar realizando un trabajo temporal y prescindible es muy poderosa y supone una infravaloración del trabajo de las mujeres incluso en los casos en que éste es la principal fuente de ingresos de la familia, muy por encima de la contribución del trabajo «como debe ser» del hombre. Es, además, bastante infundada, puesto que cada vez se hace más difícil sobrevivir con una sola fuente de ingresos.

La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo urbano se realiza con todas las restricciones reales y simbólicas de su consideración como amas de casa. La división del trabajo por género en el hogar y en el puesto de trabajo incorpora, expresa y reproduce la relación de dominación y subordinación entre mujeres y hombres. Mediante tales procesos y discriminaciones laborales la mayoría de las mujeres de la GA, como las de cualquier otra parte, se encuentran «entre dos mundos», en una situación de conflicto y tensión difícil de superar. Las características de cada uno de estos «dos mundos» y la relación entre los dos, condiciona la vida diaria de las mujeres y determina identidades de clase y de género. Entre estos dos mundos luchan las mujeres, individual y colectivamente, para cambiar los determinantes de la subordinación o, simplemente, para soportarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- ECONOMOU, D. (1987), «Housing policy in post-war Greece», *The Greek Review of Social Research*, 64, p. 56-129 (in Greek).
- GARDIKI, O., KELPERIS, C., MOURIKI, A., MYRIZAKIS, J., PARADELLIS, T., TEPEROGLOU, A. (1988), *Youngsters. Time Allocation Personal Relations*, Athens: NCSR (in Greek).
- GHIZELIS, H., KAFTANTZOGLOU, R., TEPEROGLOU, A., FILIAS, V. (1984), *Changing Patterns of Cultural Activity within the Greek Family*, Athens: NCSR (in Greek).
- HADJIMICHALIS, C., VAIYOU, D. (1987), «La evolución del desarrollo desigual y formas de reproducción social en Grecia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 10, p. 5-23.
- KANELLOPOULOS, C.N. (1986), *Income and Poverty in Greece: Determining Factors*, Athens: CPER (in Greek).
- KARAGIORGAS, D., KASIMATI, K., PANTAZIDIS, N. (1988), *Research on Income Composition and Distribution in Greece. part 1: Greater Athens area*, Athens: NCSR (in Greek).
- LEFEBVRE, H. (1976), *The Survival of Capitalism*, London: Alison and Busby.

- LEONTIDOU-EMMANUEL, T. (1981), *Working Class and Land Allocation: the Urban History of Athens, 1880-1980*, unpublished Ph. D. Thesis, University of London: London School of Economics.
- MANTOUVALOU, M. (1980), *Production de Logements et Rapports de Pouvoir en Grece*. Paris: EHESS.
- MAVRIDOU, M. (1985), «Immigration into the illegal settlements of Athens», Ministry of Culture and Association of Greek Architects, *Athens as it is (not) seen, 1940-1985*, Athens: Ministry of Culture.
- MINISTRY OF PLANNING, HOUSING AND THE ENVIRONMENT (1985), *Local Plans* (for GA municipalities), Athens: Ministry of Planning, Housing and the Environment (in Greek).
- MOUSSOUROU, L. (1984), *The Greek Family*. Athens: Goulandris-Horn Foundation (in Greek).
- MOUSSOUROU, L. (1985), *Family and Child in Athens*, Athens: Estia (in Greek).
- PANTAZIDIS, N., KASIMATI, K., in collaboration with ALLISON, E., MOSCHONA, N., PETRONOTI, M., TSAKIRIS, K., TSARTAS, P. (1984), *Size and Composition of Population in the Capital*, Athens: NCSR (in Greek).
- PSACHAROPOULOS, G. (1983), «Sex discrimination in the Greek labor market», *Modern Greek Studies*, 1:2.
- SAFILIOS-ROTHCHILD, K. (1972), «Power distribution within the family and satisfaction from marriage», *The Greek Review of Social Research*, 13, p. 92-100.
- SYMEONIDOU-ALATOPOULOU, H. (1980), «Female labour force participation in Greece», *The Greek Review of Social Research*, 38, p. 103-120.
- VAIOU, D., LAMBRIANIDIS, L., HADJIMICHALIS, C., CHRONAKI, Z. (1989), *Diffused Industrialisation in Greater Thessaloniki Area*, research report, vol. 1, Thessaloniki (in Greek).
- VAIOU, D., (1990), *Gender relations in urban development: an alternative framework of analysis in Athens, Greece*, Unpublished Ph. D. dissertation, University College London.